

Demandas Ambientalistas y Calidad de Vida

En los últimos días, varios medios de prensa se han unido a la campaña liderada por grupos ambientalistas nacionales y extranjeros, en contra de la construcción de centrales hidroeléctricas en Aysén. De igual modo, han denunciado problemas ambientales en la industria salmonera nacional.

Desde que comenzó a desarrollarse el movimiento ambientalista en los años 70, estos grupos han evolucionado hacia posiciones extremas que reducen la importancia del ser humano y que no consideran el alivio a la pobreza como una prioridad. Muchos también han dejado de la lado la lógica y la ciencia en sus demandas.

La aceptación por parte de los gobiernos de algunas demandas de estos grupos, ha dado lugar a políticas ambientales que han tenido como resultado un aumento de los riesgos para la salud humana y un deterioro de la calidad de vida de la población.

A estos grupos parecen no preocuparles el abastecimiento de las necesidades de alimentación, energía y otros bienes y servicios necesarios para los más de 6 mil millones de personas que habitamos el planeta.

Este desprecio por las necesidades del ser humano se observa en las campañas para prohibir el uso de cloro en el agua potable, el uso de pesticidas, antibióticos para evitar en-

fermedades en peces y animales, y la negación al uso de energía nuclear, entre otros.

En este informe analizaremos el caso de la industria salmonera y de la construcción del centrales hidroeléctricas en Aysén.

Cultivo de Salmones

Considerando la estrechez energética que enfrenta nuestro país y la escasez y precio de combustibles fósiles para abastecer centrales termoeléctricas, es una obligación del Gobierno propender a la generación de energía barata y limpia. Ello se logra a través de la generación hidroeléctrica en el corto plazo y considerando para el mediano y largo plazo la generación de energía atómica en nuestro país.

Recientemente, una cadena de supermercados de Estados Unidos suspendió la compra de salmones chilenos, producto de un artículo publicado en el New York Times donde denunciaba un exceso de antibióticos en los salmones chilenos, a raíz del virus ISA.

Según el artículo, la necesidad de aumentar el suministro de antibióticos se debe a la falta de controles sanitarios en la industria salmonera nacional, lo que constituye un riesgo para los consumidores.

Sin embargo, la industria salmonera está sujeta a una regulación ambiental más estricta que el resto de los sectores productivos nacionales. Además de cumplir con la Ley de Pesca y Acuicultura, Ley de Bases del Medio Ambiente y Código Sanitario, entre otros, debe ajustar su accionar al Reglamento Ambiental para la Acuicultura, dictado el año 2001, que la obliga a informar anualmente a las autoridades sectoriales sobre el estado ambiental de cada una de sus instalaciones.

Tabla N° 1
Costo de Generación y Superficie Necesaria
para distintos tipos de energía

Tipo de energía	Superficie necesaria (has)	Costo (US\$/MWh)
Hidroaysén	5.910	50
Centrales Térmicas		70
Centrales Nucleares		70-80
Biomasa		100
Eólica	90.000 - 100.000	145
Solar	160.000 - 180.000	340
Fotovoltaica		530

Fuente: Seminario Desafíos al Desarrollo Sustentable, Libertad y Desarrollo, 28 de marzo de 2008.

Por otra parte, la industria ha establecido una serie de acuerdos voluntarios, tendientes a mejorar las prácticas industriales, y cumplir con estándares ambientales superiores a los locales, así como acciones que incorporan en la industria el resguardo de los intereses relacionados con los consumidores, el medio ambiente, la comunidad y sus trabajadores. Cuenta además con certificación ISO 9001, ISO 14000 y OHSAS.

Es así como, desde el año 2002 a la fecha, la industria salmonera ha disminuido en un 30% sus residuos industriales líquidos y en un 14% la generación de residuos orgánicos y duplicó la utilización y reciclaje de residuos.

Por último, está llevando a cabo un programa de manejo de enfermedades, en conjunto con las autoridades.

En cuanto al impacto regional del sector, en Chile la industria salmonera genera 17 empleos por cada millón de dólares de exportaciones. En 2004, el sector produjo aproximadamente 600 mil toneladas de salmón y trucha y tenía empleadas a aproximadamente 40.000

personas. Ese mismo año, Noruega produjo aproximadamente la misma cantidad, pero la ocupación no superó los 2.500 puestos de trabajo.

Es así como en las comunas salmoneras, en el año 2006, el desempleo alcanzó un 4,6% comparado con el 7,8% registrado a nivel nacional. De igual forma los niveles de pobreza e indigencia fueron inferiores que en el resto del país.

Las denuncias a la industria salmonera son carentes de fundamento y perjudican gravemente el desarrollo del país y la calidad de vida de los habitantes de comunas donde se desarrolla esta actividad.

Energía Sustentable

Quienes se oponen a la construcción de las centrales hidroeléctricas en Aysén viven en países mucho más intensivos en uso de energía que el nuestro. En Estados Unidos, por ejemplo, el consumo per cápita de energía es 5 veces superior al de nuestro país, con el consiguiente impacto en la liberación a la atmósfera de gases de efecto invernadero.

La construcción de cinco centrales hidroeléctricas en Aysén han generado un alto nivel de oposición en grupos ambientalistas nacionales y extranjeros, quienes entre otras cosas señalan que su construcción causará un daño irreparable a una de las zonas más hermosas del planeta.

Estos grupos no sólo se oponen a la construcción de estas centrales, sino también a la energía nuclear y a la construcción de plantas termoeléctricas. Ello deja como única posibilidad la energía renovable no tradicional, esto es energía eólica, solar y geotérmica, entre otras.

Lo que estos grupos no señalan es que la producción de energía por los medios que ellos propician es más cara y su suministro no es seguro, lo que obliga tener sistemas de respaldo sobre la base de combustibles fósiles.

les, que producen gases de efecto invernadero, a cuya emisión también se oponen.

El proyecto Hidroaysén está diseñado para una potencia instalada de 2.750 MW, a un costo aproximado de inversión de US\$ 50 por megawatt, para lo cual se deberá inundar una superficie poco inferior a las 6.000 hectáreas. Ello permitirá disponer de 18.430 GWh adicionales al suministro actual.

La misma capacidad instalada requiere la construcción de 7 centrales térmicas, con la contaminación local y de gases de efecto invernadero asociada, 275 centrales minihidro con sus respectivas líneas de transmisión hacia el sistema central o la construcción de una o más centrales nucleares, las que al igual que la energía hidroeléctrica no producen contaminación local ni gases efecto invernadero.

La misma potencia instalada por medios no tradicionales, como es la energía solar, eólica o por medio de biomasa, es más cara y requiere disponer de una mayor superficie que la requerida para construir las 5 centrales en Aysén, según se muestra en la Tabla N° 1.

Es así como el costo de generación hidroeléctrica es un 28% inferior a la generación térmica, entre un 30% y 40% inferior a la energía nuclear, un 50% inferior a la bioenergía, a un tercio del costo de la energía eólica y un séptimo del costo de la energía solar. Ello sin considerar que tanto la energía solar, como la energía eólica requieren de centrales de respaldo para asegurar el suministro a todo evento, que operan sobre la base de combustibles fósiles.

En cuanto a la superficie necesaria para producir la misma cantidad de energía que

las 5 centrales de Aysén, la energía solar requiere al menos 26 veces más superficie y la energía eólica 15 veces más superficie que la superficie inundable del proyecto Hidroaysén.

De este modo, la solución propuesta por grupos ambientalistas como alternativa a la hidroelectricidad, es más cara y requiere de una mayor superficie.

Quienes se oponen a la construcción de las centrales hidroeléctricas en Aysén viven en países mucho más intensivos en uso de energía que el nuestro. En Estados Unidos, por ejemplo, el consumo per cápita de energía es 5 veces superior al de nuestro país, con el consiguiente impacto en la liberación a la atmósfera de gases de efecto invernadero.

Un aumento en el precio de la energía generará un aumento de precio de gran parte de los bienes y servicios, afectando principalmente a los más pobres, quienes se verán imposibilitados de costear sistemas de refrigeración para mantener alimentos en buen estado, sistemas de calefacción, debiendo usar alternativas más contaminantes y dañinas para la salud, entre otros.

Un aumento en el precio de la energía generará un aumento de precio de gran parte de los bienes y servicios, afectando principalmente a los más pobres, quienes se verán imposibilitados de costear sistemas de refrigeración para mantener alimentos en buen estado, sistemas de calefacción, debiendo usar alternativas más contaminantes y dañinas para la salud, entre otros.

Si estos grupos consideran tan nociva la generación de energía hidroeléctrica en Aysén, entonces deberían estar dispuestos a financiar la diferencia de costos que significa generar energía mediante energía no tradicional. Por ejemplo, la generación de energía eólica tiene un costo US\$ 95/mwh superior a la generación hidroeléctrica, equivalente a US\$ 1.751 millones anuales, además de cerca de las 90 mil hectáreas necesaria para establecer un parque eólico.

Considerando la estrechez energética que enfrenta nuestro país y la escasez y precio de combustibles fósiles para abastecer centra-

les termoeléctricas, es una obligación del Gobierno propender a la generación de energía barata y limpia.

Ello se logra a través de la generación hidroeléctrica en el corto plazo y considerando para el mediano y largo plazo la generación de energía atómica en nuestro país.

Quienes se oponen a la generación de energía barata y limpia en nuestro país, están atentando contra el derecho al desarrollo de los más pobres•